

Jorge Martínez

BAGATELAS PARA CAMARERAS

Mitología urbana que perdura
Por los bares de los bares.
Musas vagabundas desterradas del Olimpo.
Hechiceras que perfuman los licores.
Cortesanas obreras para los templos bohemios.
Sacerdotisas de la luna
para una religión de devotos etílicos.
Testigos de nuestros delirios y desvaríos.
Flores de la noche.
Luciérnagas del deseo tras la barra.
Cuerpos exóticos para los néctares nocturnos.
Duelos de amor entre los
más audaces o necios de los hombres.
Cabareteras inaccesibles.
Aristócratas en el insomnio y la fiesta.
Hadas fronterizas maquilladas
con elixires del azar.
Siete vidas en un vaso de bebida.
Velas en el barco de la noche.

En los altares de los bares,
dicen, coquetean con el diablo.

¡Que otros canten el amor solemne,
que yo lo haré para vosotras!



PINTADAS EN EL BAÑO

Si un hombre no se conmueve
cuando Patricia pasa
no es un hombre.

¿Qué corazón en ayunas
es capaz de soportar
el fulgor de sus caderas
colonizando y saqueando
todos los rincones del Latino?

Porque me declaro
Patricia herido, Patricia vivo, Patricia adicto.

¡Camarera envaina tus encantos,
paga por los delitos de amor cometidos,
por los que estás cometiendo en mi futuro!

Porque tu mirada es algo épico,
porque tu gremio es algo mítico,
Afrodita, último amor, ninfa del Ebro.
Habitas el Parnaso
de las noches con sus bares.
Tienes sangre de musa,
tienes cuerpo de conjuro,
de pócima, de aquelarre.

Sé tú, Patricia, todos mis burdeles.
Sé tú, Patricia, la encarnación
de mis anhelos de sátiro.
Sé tú, Patricia, mi amiga,
mi confidente, una necesidad.